

Una Buenos Aires para selfies. El espacio urbano atravesado por la tendencia “smart”.

Resumen

El trabajo aborda los proyectos de transformación urbana que se reconocen bajo las definiciones de “smart cities” y “ciudades de los 15 minutos”, tendencias que en los últimos años ganaron notoria presencia en medios de comunicación, gestiones municipales en todo el mundo y en las discusiones acerca del futuro de las ciudades, constituyendo un nuevo plan general y utópico para las ciudades impulsado desde organismos y empresas internacionales. Principalmente hacen foco en la problemática climática y en una mayor “eficiencia” de la gestión urbana, incluyendo, en gran medida, el uso de tecnologías y plataformas digitales.

Aquí se reflexiona en torno a la configuración actual del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires, tramado también bajo estos lineamientos, desde su dimensión simbólica, es decir, en tanto espacio significativo atravesado por lo discursivo e ideológico. Analizamos casos concretos que inciden en los modos de pensar la ciudad y de relacionarnos en y con el espacio. De esta manera, observamos el aplanamiento de la multiplicidad de los espacios junto a un fetichismo tecnológico, la persistencia de un mandato de disfrute donde la ciudad emerge como mercancía y objeto de consumo para la acumulación de experiencias personales; la representación del espacio público como únicamente posible por medio de la intervención del mercado y una interpelación hacia un ciudadano “usuario”. Una experiencia “aumentada” de la ciudad, retratada, compartida y posteada.

Palabras clave: “smart cities”; ideología; formación discursiva; comunicación

1. Introducción

El presente trabajo aborda una problemática actual en materia de gestión de las ciudades y proyección sobre el futuro de las mismas: los proyectos de transformación urbana que se enmarcan bajo las definiciones de “smart cities” y de “ciudades de los 15 minutos”, tendencias que desde los últimos años han ganado cada vez más presencia en los medios de comunicación, en las gestiones municipales a lo largo del mundo y en las discusiones sobre cómo deben ser las ciudades, principalmente en términos de políticas que intenten disminuir los efectos del cambio climático y hacer más “eficiente” la gestión de los asuntos urbanos incluyendo, entre otras cuestiones, el uso de tecnologías y plataformas digitales (Tello, 2022; Fernández González, 2015; March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016).

Son tendencias que proponen “revolucionar” la relación de los ciudadanos con sus ciudades. Se manifiestan en municipios, organismos y foros internacionales, notas periodísticas y políticas públicas; distintas organizaciones civiles y empresas de tecnología se ocupan de propagar sus “bondades”. En su discursividad se presentan como el futuro para las ciudades y la alternativa necesaria para combatir los problemas de la habitabilidad urbana moderna: contaminación, embotellamientos, inseguridad, burocracia estatal, incluso, especulación inmobiliaria. Proponen un urbanismo “centrado en el ciudadano” y se asientan fuertemente en las tecnologías digitales aunque dicen no tratarse sólo de ellas. Son tendencias que se están convirtiendo en una nueva norma global que distintos organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las Naciones Unidas definen como pautas para los gobiernos de las ciudades.

La perspectiva desde la cual nos acercamos a estos fenómenos es la de la pregunta por su dimensión simbólica, es decir, desde el campo de los estudios en comunicación. Partimos de una investigación más amplia en curso que indaga sobre las formaciones discursivas e ideológicas (Pêcheux, 2016) puestas en juego en los procesos de cambio urbano de las últimas décadas, entendiendo que éstos dan cuenta de un proceso de neoliberalización de las ciudades¹. Desde este enfoque, partimos de una hipótesis preliminar que entiende a las propuestas en torno a las “smart cities” y “las ciudades de 15 minutos” como exponentes de tal proceso de neoliberalización. En particular, aquí exponemos algunos avances de un proyecto de investigación específico sobre el modo en que las tendencias sobre “smart cities” y “ciudades de los 15 minutos” se han tramado en la Ciudad de Buenos Aires de los últimos diez años. Se trata de un análisis materialista del discurso que considera a la

¹Nos referimos al trabajo de investigación llevado a cabo por el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudad, Ideología y Comunicación (GECCIC), basado en sucesivos Proyectos de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Se puede consultar en <http://geccic.com.ar>

discursividad como un proceso de producción de significaciones y de circulación de disposiciones subjetivas, materialmente anclado en un conjunto de relaciones entre formaciones discursivas. De esta forma, concebimos a la comunicación al modo de Sergio Caletti, como producción social de significaciones (Caletti, 2006, 2019).

Se parte de una perspectiva metodológica que se nutre de la teoría materialista del discurso desarrollada por Michel Pêcheux (2016) y de la perspectiva arqueológica de Michel Foucault (1970) para el trabajo con documentos y el análisis de discursos. Resulta clave, a su vez, la teoría de la ideología de Louis Althusser y su concepto de coyuntura sobredeterminada (Althusser, 1970; 2011; 2015). En esta línea, se entiende al corpus como una disposición articulada de documentos y a su conformación como una parte constitutiva de la investigación (Aguilar, et. al., 2014). El corpus, entonces, no es un punto de partida sino ya parte misma del proceso de investigación y de construcción del objeto de estudio.

De esta manera, aquí nos ocuparemos de reconstruir y analizar una formación discursiva específica. Según Michel Pêcheux, una "formación discursiva" es lo que puede y debe ser dicho en una posición dada (ideológica) en una coyuntura dada (el proceso social-histórico en el que se produce). Así, el sentido tiene un carácter material que se encuentra "enmascarado por su evidencia transparente para el sujeto", y que reside en su dependencia constitutiva del todo complejo de las *formaciones ideológicas*. Las palabras, expresiones, proposiciones, reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas (Pêcheux, 2016). Lo interesante de ese trabajo de rastreo y mapeo significativo es su puesta en relación con su exterioridad constitutiva, aquello que Pêcheux comprendió como *interdiscurso*. Nos referimos a la "objetividad material contradictoria" que determina a la formación discursiva como tal, y eso en función de las tensiones de desigualdad-contradicción-subordinación a las que está atado. Una estructura compleja mediante la cual "ello habla, siempre, antes y en otra parte".

El trabajo se ocupa de identificar algunas operaciones ideológicas a través de un conjunto amplio de materiales discursivos, compuesto por documentos oficiales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de organizaciones no gubernamentales que difunden estas tendencias, notas periodísticas, conferencias y exposiciones, pero, a su vez, por emplazamientos urbanos concretos y dispositivos digitales específicos. Estos últimos, que podrían ser considerados como "objetos" y no como "material discursivo", son, también, una materialidad discursiva que pone a circular significaciones y materializa formaciones ideológicas en pugna en la vida social. Se trabaja detectando y describiendo operaciones significantes e interpelativas en los textos que dan cuenta de condensaciones, metaforizaciones, estereotipos o sinonimias que se anudan en determinados significantes,

referencias espacio-temporales, elementos intra e interdiscursivos y, en definitiva, ideologemas en torno a la ciudad.

Nos preguntamos sobre el tipo de relaciones sociales que se propician o, al contrario, se ven inhibidas en esta configuración del espacio ¿Qué tramas de sentido se tejen en un espacio público atravesado por estas tendencias? ¿Qué subjetividades se ven interpeladas? ¿Qué tipo de ciudad se presenta como deseable para el futuro? ¿Qué tipo de socialización se propone y, con ello, qué ideas sobre lo público y la vida en común ponen a circular y establecen como tendencia? ¿Cuáles figuras emergen como depositarias de una ciudadanía legítima y cuáles no? Finalmente, ¿qué ideas de “ciudad” y de “ciudadanía” prevalecen? Lo que se expone a continuación es una serie de conclusiones preliminares del análisis discursivo de estos materiales.

En primer lugar, se propone que las “smart cities” y “ciudades de los 15 minutos” emergen como un nuevo paradigma urbano, altamente tecnocrático, que ahonda en la neoliberalización urbana. Un plan general que se configura como una nueva utopía para las ciudades del futuro, la cual, en clave tecnocrática, incorpora diversas críticas a la planificación moderna de las ciudades. Por otro lado, la implementación de diferentes políticas que se inscriben en estas tendencias, propician un aplanamiento de la multiplicidad inherente de los espacios (Massey, 2012). El espacio urbano, así, se aplanan en un espacio que tiende a una uniformidad tanto estética como práctica, en el sentido de las relaciones y experiencias que pueden tejerse en el mismo. Esa uniformidad, en términos de interpelación subjetiva, se inscribe en un mandato de disfrute. El espacio público, en tanto homologado a espacio urbano de acceso irrestricto, deviene en un espacio cuya funcionalidad principal es la de ser “disfrutable”. De esa manera, el corpus abunda en piezas discursivas donde el espacio público aparece únicamente como posible por medio de la intervención del mercado². A su vez, se identifica una interpelación ideológica preponderante que se anuda en la figura del “usuario”. Se trata de la experiencia de la ciudad como una ciudad-plataforma. Eso entra en relación con unos modos de socialidad en donde esa interacción se asemeja a la de un usuario con las plataformas: experiencia “aumentada” de la ciudad, retratada, compartida, posteada. En este artículo ahondamos en tres modulaciones ideológicas que traman las formas de habitar la ciudad en la coyuntura actual: el mandato de disfrute, la experiencia ciudadana en tanto “usuario” y un fetichismo tecnológico que implica una clara tendencia antipolítica. Los siguientes apartados darán cuenta de estos aspectos. El primero aborda el afianzamiento de los modelos “smart city” y “ciudades de los 15 minutos” en la Ciudad de Buenos Aires. El segundo, hace foco en las

² Esto es algo que hemos podido mostrar en un trabajo previo en torno al proyecto de venta y rezonificación de Costa Salguero y Punta Carrasco (Hernández, et.al., 2021).

interpelaciones subjetivas puestas en juego. Finalmente, el tercero versará sobre el fetichismo tecnológico y sus relatos de “objetividad” y “eficiencia”.

2. El afianzamiento “smart” en Buenos Aires

La Ciudad de Buenos Aires (CABA) ha ido incorporando distintas políticas públicas que susciben a los lineamientos de lo que una “smart city” debe ser: dispositivos de participación ciudadana como los programas “BA Elige” y “Vamos los vecinos”; digitalización de trámites y la creación de un chat-bot como “Boti”; aplicaciones que permiten conocer datos de la ciudad para desarrollos inmobiliarios; expansión de bicisendas, “metrobús”, peatonalización de calles en el marco del plan “Movilidad Sustentable”; propuestas de “parques lineales” como el de la Avenida Honorio Pueyrredón, entre otras. A su vez, Buenos Aires ha organizado el Smart City Expo Buenos Aires, dependiente del Smart City Expo World Congress de Fira Barcelona, en dos ocasiones (2017 y 2019) y en la edición mundial de 2021 celebrada en Barcelona, la capital argentina fue premiada como la ciudad inteligente de ese año por su plan de residuos. También ha sido reconocida como la segunda smart city de América Latina por el índice “Cities in motion” del IESE, uno de los más importantes en la temática.

El actual gobierno de la CABA, cuya coalición política lleva gobernando la ciudad por más de 15 años, encuentra en la agenda “smart” un particular interés que queda plasmado no solo en la conformación de la Subsecretaría de Ciudad Inteligente³ o en la promoción del Smart City Expo Buenos Aires, sino también en políticas públicas que buscan modificar la dinámica del tráfico incentivando la “movilidad sustentable”, la publicación de datos e información de la ciudad y de la gestión, conforme a un “gobierno abierto”, y en su retórica general sobre el futuro de la ciudad (la cual debe convertirse en una “ciudad de los 15 minutos”). A su vez, CABA es reconocida como una de las ciudades más inteligentes del mundo. Según las últimas ediciones del índice “Cities in motion” del IESE (Universidad de Navarra), es la segunda ciudad inteligente de latinoamérica después de Santiago de Chile.

Resulta ilustrativo lo que Ugo Valenti, director de la Smart City Expo, detalló al explicar la noción de “smart city” en una entrevista brindada a El Periódico de Aragón⁴:

³ Dependiente de la Secretaría de Innovación y Transformación Digital.

⁴ García, Beatriz (25 de septiembre de 2020). “Ugo Valenti: España ha sido y sigue siendo una referencia en Smart Cities”, El Periódico de Aragón. Recuperado el 08/03/2020 de: https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/sociedad/ugo-valenti-espana-ha-sido-siguesiendo-referencia-smart-cities_1437011.html

(...) aquellas ciudades que aplican soluciones innovadoras a los retos urbanos a los que se enfrentan, con el objetivo de hacerlas más habitables y más sostenibles desde el punto de vista medioambiental, social y económico (...) Una smart city es una ciudad en la que desplazarse resulta sencillo, que apuesta por el transporte público y la micromovilidad, en la que hacer trámites está al alcance de un clic en nuestro smartphone, en la que las zonas verdes y de ocio están cerca de nuestro lugar de residencia, una urbe que gestiona sus recursos de manera eficiente y en la que, gracias a sensores, podemos saber lo que ocurre para solucionar rápidamente cualquier circunstancia excepcional o del día a día. Y, sobre todo, hemos visto últimamente cómo la tecnología logra establecer redes entre ciudadanos para levantar proyectos o promover la solidaridad en tiempos complicados como los del confinamiento”.

Como se puede apreciar, la "innovación" se presenta como la garantía para mejorar las ciudades, volverlas "más habitables" y "sustentables". Con lo cual, también se desprende una construcción sobre las ciudades actuales como difíciles, poco habitables, insalubres y contaminantes. A su vez, también da cuenta de una noción de la tecnología como garantía de eficiencia. Una manera "eficiente" de gestionar la ciudad es a través del control y la medición que posibilitan las tecnologías digitales. En esa clave, el GCBA cuenta con la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencias, la cual, según el sitio web oficial del gobierno, “busca posicionar a Buenos Aires como ciudad líder en gestión y uso de datos para conocer mejor a los ciudadanos y brindar servicios más eficientes”.

Dentro de esa narrativa también se asientan las “ciudades de los 15 minutos” o “ciudades de proximidad”. Es un modelo de un urbanismo “centrado en el ciudadano”, conforme al Acuerdo de París del año 2015⁵ e impulsado por el C40 Cities⁶, una organización civil que nuclea a ciudades de todo el mundo, dependiente de Bloomberg LP. Según una nota del diario La Nación, replicada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en su sitio web oficial, la capital argentina apunta a este modelo porque es “un movimiento global que busca hacer nuestras vidas en las ciudades más placenteras, menos estresantes y sostenibles”⁷. El modelo fue desarrollado por Carlos Moreno, un profesor de la Universidad de La Sorbona que trabaja como asesor de la alcaldesa de París, Anne Hidalgo. Una nota del portal periodístico Cenital, celebra que la propuesta de Moreno “va en la dirección correcta”, y describe el diagnóstico del cual parte:

⁵ En el marco del COP21 (Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas).

⁶ La Ciudad de Buenos Aires fue sede de su cumbre 2022.

⁷ Recuperado en agosto de 2021 de:
<https://www.buenosaires.gob.ar/cambioclimatico/noticias/pospandemia-que-son-las-ciudadesde-15-minutos-y-como-buenos-aires-podria>

“(…) las ciudades llevan demasiado tiempo -desde la posguerra, al menos- enfocadas en un modelo centrado en el automóvil y en áreas claramente segregadas, con cada una de las funciones urbanas en un espacio especializado. Su solución: diseñar un tipo especial de ciudades densas de modo tal que las personas puedan acceder al trabajo, la vivienda, la alimentación, la salud, la educación, la cultura y el ocio a una distancia de 15 minutos a pie o en bicicleta”⁸.

Este tipo de propuestas se relaciona estrechamente con lo que se supone que una “smart city” debe encarnar: sustentabilidad, eficiencia, mejora de la calidad de vida en las ciudades. Al mismo tiempo, el modelo propone determinadas transformaciones urbanas específicas que implican un replanteo de la funcionalidad de determinadas zonas. En CABA, la zona del microcentro se presenta como una plataforma ideal. “La ciudad de los 15 minutos empieza a tomar forma”, afirma una nota periodística publicada en Infobae⁹ sobre los avances del denominado “Plan de Transformación y Reconversión del Microcentro” del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El proyecto propone facilidades impositivas y crediticias en función de convertir en viviendas algunos inmuebles de la zona que han sabido funcionar como oficinas hasta no hace mucho tiempo. Según detalla el artículo, el plan busca reconvertir el microcentro en un “área urbana inteligente, sostenible y residencial, con promoción de actividades económicas estratégicas”. Se mencionan la “puesta en valor” y la “renovación” de espacios públicos como sus consecuencias más sobresalientes.

En estos decires se concentra el núcleo significativo de esta formación discursiva. Efectivamente, el tándem “smart city - ciudad de los 15 minutos” puede entenderse como parte de una misma formación discursiva con una trama que engloba una específica idea de lo “eficiente”, una ambigua noción de lo “sustentable”, una clara intención de generar espacios de negocios y una apuesta por el uso de tecnologías “inteligentes” y plataformas digitales. Como se puede apreciar, estas tendencias están configuradas discursivamente bajo una retórica eficientista sostenida por una clara apuesta al uso de tecnologías “inteligentes” (sensores, dispositivos automáticos) y digitales (plataformas de participación y sondeo, trámites on-line, mapas, etc.). Las “smart cities” se integran en la misma trama de lo “sustentable” de las “ciudades de 15 minutos”, las cuales, a su vez, dada su propuesta de modificar la lógica de la movilidad y de la distribución de los espacios en la ciudad para tornarlas más “vivibles” o “humanas” y más “eficientes” en materia de emisiones de gases de efecto invernadero y de consumo de energía, también se enmarcan en una retórica de lo “inteligente”.

⁸ Federico Poore (21 de abril de 2023). “La paranoia de los 15 minutos”. Cenital. Recuperado de: <https://cenital.com/la-paranoia-de-los-15-minutos/>

⁹ José Luis Cieri (9 de abril de 2023). “Mudate al Microcentro”: avanza el plan de reconversión en el que se transformarán 10.000 oficinas en viviendas”. Infobae.

Durante los meses de cuarentena por la pandemia de COVID-19, estos discursos cobraron una particular presencia en los medios de comunicación. Como pudimos mostrar en un trabajo anterior (Negro, 2021), recurrentemente esas piezas periodísticas se proponían mostrar la “necesidad” de transformar las ciudades en estos términos de forma más o menos urgente, dada su inviabilidad actual y la demostración cabal de esa inviabilidad que la pandemia estaba poniendo de manifiesto. Una nota del portal de La Nación¹⁰, con una propuesta visual notable, es elocuente al respecto, al mismo tiempo que proyecta un posible panorama futuro “deseable” para la ciudad. Muestra, mediante un gráfico interactivo, a la CABA por venir, “forzada por el coronavirus a reinventarse”. Allí se promete terminar con el “reinado del automóvil” y ensanchar veredas para “privilegiar al peatón”. Algunas de sus apuestas son las “súper manzanas”, las “superficies universales” y las “plazas de bolsillo”. Las primeras son agrupamientos de manzanas que buscan reconfigurar la experiencia de lo barrial, las segundas implican un concepto de espacialidad con distanciamiento social y mayor “caminabilidad” y uso de “microtransporte” (bicicletas y monopatines), las últimas, son pequeñas porciones de césped con algunos asientos en las veredas que se asemejan a plazoletas en miniatura. El artículo brinda las siguientes proyecciones: “más vereda y menos calzada”, “restringir la circulación de motorizados a un solo carril”, “prohibir el estacionamiento y aprovechar espacios inutilizados para crear zonas peatonales o verdes”, “tachos de basura y postes de luz colgantes para despejar a las veredas de objetos obstaculizadores y que así aparezcan más asientos públicos”. En definitiva, se proyecta una ciudad pensada para bicicletas, monopatines, “pequeños comercios” y bares con mesas en las veredas.

En este tipo de enunciados la retórica de la “transformación” es sumamente preponderante y se presenta no sólo como un deber ser, sino también como una necesidad vital. Es una suerte de nueva moral urbana: debemos “transformarnos” (en unos determinados términos) para sobrevivir. Es bajo la ideología emprendedora (que sabe ver “oportunidades” allí donde la mayoría solo ve crisis) que la pandemia de coronavirus se perfilaba como una oportunidad para profundizar transformaciones que ya se venían desarrollando y que hoy resultan “urgentes” (Negro, 2021). De esa forma, a las ciudades “ya enfermas”, les cabe una huida. “Volver a la naturaleza” comenzó a ser un sintagma muy pronunciado por aquellos días. No se trata de algo nuevo. Desde hace décadas, los *countries* y barrios privados ya prometían una conexión con la naturaleza muy cerca de la ciudad. Esa lógica luego pasó a integrar las propuestas de torres con *amenities*. La “ciudad de los 15 minutos” parece estar proponiendo una modulación “country” como modo de vida para cada barrio. Es lo que mencionamos en

¹⁰ Brenda Struminger y Alejandro Horvat (19 de septiembre de 2020). “¿Habrá una nueva Buenos Aires? Forzada por el coronavirus, la ciudad se reinventa”. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/habra-nueva-ciudad-como-se-puede-transformar-nid2444240/>

aquél trabajo como *proceso de countryficación*. Un proceso que es, en principio, ideológico, es decir, que ya opera socialmente y puede estar estructurando las formas de concebir y pensar la ciudad, algo que va más allá de su concreción efectiva.

3. Una ciudadanía “bon vivant” y “emprendedora”

Un vistazo rápido por algunas transformaciones urbanas recientes de la Ciudad de Buenos Aires puede bastar para poner en primer plano una serie de postales muy concretas sobre el modo en que el espacio público se ha venido configurando en los últimos años. El recorrido nos puede llevar desde Plaza Houssay, en donde se encuentra, en su seno mismo, un espacio con cervecerías, cadenas de comidas rápidas y un cine; hasta el “barrio chino” en Belgrano. Allí, debajo del nuevo viaducto del tren, se ha dispuesta una nueva zona de bares y comidas. El estilo que predomina es el del mercado de lo “auténtico”. Cervezas y hamburguesas artesanales, comidas de otros países, cocina *gourmet*. Murales coloridos, decorados modernos y público juvenil son una constante. Algo similar ocurre en Devoto, el flamante “distrito del vino” ya se ha convertido en un verdadero polo gastronómico, con propuestas “de autor”¹¹. A su vez, sobre la ciudad se ha venido desplegando una prolífica emergencia de mercados y patios gastronómicos. Se han conformado y/o reciclado en distintos espacios tradicionalmente públicos, como el Patio de los Lecheros o el Mercado de San Telmo, o en plazas, como la “Smart Plaza de Parque Patricios”. La puesta en valor de estos lugares ha tenido como objetivo la conformación de una vasta oferta gastronómica en la clave que venimos describiendo¹².

El portal del GCBA, enmarca estas propuestas dentro de la oferta turística y las describe con las siguientes características: “estética moderna”, “polo gastronómico gourmet”, “historia y gastronomía de primer nivel”, “impronta urbana y diseño vanguardista”¹³. Se configura, así,

¹¹ Se destacan los locales de famosos chefs como Damián Betular y Donato de Santis. En la inauguración del flamante “distrito del vino”, el 21 de mayo de 2023, el GCBA montó una feria de vinotecas en la Plaza Arenales, con compra de tickets y alquiler de copas para recorrer y degustar. La íntima relación entre este tipo de propuestas sobre el espacio urbano y la especulación inmobiliaria resulta tan evidente y “natural”, que queda expresada sin ningún cuestionamiento en notas periodísticas como Cieri, J.L. (20/05/2023). Villa Devoto: se inaugura el Distrito del Vino, una apuesta que potencia viviendas y el paseo comercial. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/economia/2023/05/20/villa-devoto-se-inaugura-el-distrito-del-vino-una-apuesta-que-potencia-viviendas-y-el-paseo-comercial/>

¹² Distintos trabajos abordan la cuestión de la “turistificación” de la ciudad. En particular, cabe mencionar el trabajo de De Vita y Rosa (2023), que aborda la propuesta gastronómica como marca turística específica para Buenos Aires en el marco de un proceso de patrimonialización que involucra diferentes apelaciones a lo histórico, lo cultural y lo barrial como recurso económico para atraer visitantes.

¹³ Sitio web del GCBA. Mercados y patios gastronómicos. Recuperado el 28/09/2023 de: <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/recorrido/mercados-y-patios-gastron%C3%B3micos>

una propuesta bastante homogénea que se va replicando en toda la ciudad y para un público destinatario particular, con cierto nivel adquisitivo. Es una estética y un público *target* que apunta a las capas medias y medias altas de la sociedad. Resulta llamativo, en este sentido, que la única opción ubicada en un barrio popular (el barrio “Rodrigo Bueno”), se propone “potenciar los emprendimientos gastronómicos del barrio”. Su inclusión con el resto de ofertas de paseos gastronómicos se explica por su condición “emprendedora”. Como ya anticipamos, la formación ideológica del emprendedurismo es una parte importante del discurso “smart” en las ciudades.

Estos ejemplos pueden hacer resonar en algún rincón de la memoria aquellas manifestaciones en contra de la Ley 4950 de CABA, que abrió la puerta a la posibilidad de que en parques y plazas se instalen bares y cafés¹⁴. Hoy, sin embargo, ya parecen ser una forma habitual¹⁵, lo cual puede ser comprendido dentro de lo que se entiende como una profunda mercantilización urbana (Marcús, et.al., 2019)¹⁶ ¿Qué relación tienen las tendencias “smart cities” y “ciudades de los 15 minutos” con estos espacios urbanos? Podemos destacar, en una primera instancia, la idea de “humanización” de la ciudad, relacionada al precepto tan recurrente en la discursividad “smart” sobre las ciudades como es el de “centrarse en las personas”. Se propone tornar a las ciudades “más humanas”, lo cual, la mayoría de las veces, implica una fuerte apelación al disfrute por medio del paseo y

¹⁴ Agencia Télam (16 de septiembre de 2015). “Fuerte rechazo de vecinos y ONG a la instalación de bares en plazas y parques porteños”. Recuperado el 28/09/2023 en: <https://www.telam.com.ar/notas/201509/120281-vecinos-ong-rechazo-instalacion-bar-parque-ciudad-buenos-aires.html>

¹⁵ Por supuesto, los emplazamientos urbanos de este tipo no son una pura novedad. Algo similar ya se encontraba mucho antes tanto en Plaza Serrano, en el barrio de Palermo, como en Plaza Dorrego, en San Telmo. No obstante, allí, la plaza y los bares parecían no dialogar, sino, por el contrario, trazar una clara frontera. En un viejo trabajo documental como estudiante de grado, en 2004, abordamos la noche de Plaza Serrano. Lo que se podía observar y experimentar, además de corroborar con distintos testimonios de quienes estaban allí, era esa tajante grieta entre plaza y bares (pese a, prácticamente, no estar separados en términos espaciales). La plaza era un espacio “lumpen” mientras que los bares eran “chetos”. Se destacaba, así, la expresión de uno de los entrevistados, asiduo habitué de los bares, al referirse a la plaza: “no, por ahí nunca paso”. Lo cual dejaba aún más en evidencia esa distancia simbólica.

¹⁶ Al respecto de los procesos contemporáneos de cambio urbano, algunos trabajos analizan la neoliberalización urbana a la luz de las transformaciones del capitalismo de las últimas décadas del siglo XX y destacan la creciente importancia de la alianza entre capital financiero y capital inmobiliario en los procesos de valorización urbana, el avance de actores y lógicas empresariales sobre la producción de la ciudad en detrimento de los poderes públicos, o la propagación de técnicas como el marketing territorial (Ciccolella, 2009; Di Virgilio y Guevara, 2015; Harvey, 1989; Theodore, Peck y Brenner, 2009). Otros trabajos abordan la expansión de una cultura del consumo y el bienestar individual y la “empresarialización” de la vida y de las ciudades (Laval y Dardot, 2015; Harvey, 2013). Resultan centrales, también, los trabajos de Raquel Rolnik (2015) y el profundo análisis sobre las políticas urbanas de la última dictadura cívico-militar de Oscar Oszlak (2017) (que permite apreciar la brutalidad en que se ha llevado a cabo una drástica transformación de la ciudad, poniendo en juego claramente lo que tanto Harvey como Theodore, Peck y Brenner entienden como “destrucción creativa”), y más recientemente, lo que muchos autores denominan como “Extractivismo urbano” (Vásquez Duplat, 2019).

el consumo. El espacio público deviene posible, utilizable por la ciudadanía, en la medida que ofrece opciones de consumo para disfrutar. En segundo lugar, ese centramiento en las personas también apunta a la facilitación de diversos procesos administrativos y burocráticos por medio de la digitalización, lo cual redundaría en una maximización del tiempo, en una mayor productividad y, también, en una mayor comodidad que redundaría en experiencias de disfrute.

Como pudimos mostrar al analizar las formas de comprender el espacio público en el marco del conflicto por los terrenos de Costa Salguero y Punta Carrasco (Hernández, et.al., 2021), uno de los efectos ideológicos principales es que la inversión privada aparece como lo único capaz de otorgar valor y sentido de ciudad al espacio urbano: lo que queda por fuera es lo inhóspito, lo inseguro, lo aislado. Un artículo de La Nación¹⁷ manifiesta claramente este rasgo:

(...) ‘¿Por qué no [hacer] todo parque? Porque en las ciudades, en la medida que el proyecto tenga mejor mixtura, aumenta la gente que concurre al lugar. Si la gente va entonces el lugar es bueno. Si además de un parque hay un lugar para ir a comer, oficinas para que se ocupe en la semana y viviendas, es mejor.’ (...) [Alvaro] García Restá [Secretario de Desarrollo Urbano de la Ciudad] detalla que se tratará de un espacio público integrado a la ciudad, cercano a viviendas, comercios, espacios de servicios, entretenimiento, y con actividades culturales que inviten a quedarse y disfrutar. Y no sólo un espacio público aislado (Bengochea, 2021).

En estos enunciados, la ciudad se “hace” en tanto se trama con espacios de disfrute a través del consumo. Mediante el significante “mixtura de usos”, como condición de “calidad” del espacio urbano, las ofertas de consumo y la extracción privada de renta del suelo aparecen como las mejores formas de “hacer ciudad”. La “mixtura de usos” implica una experiencia de ciudad que centra la propuesta en opciones de disfrute.

En este sentido, resulta muy ilustrativo lo que la arquitecta costarricense Margherita Valle, impulsora de la aplicación informática *PIC* en Costa Rica, una app de participación ciudadana, afirma en una charla TED sobre “urbanismo inverso”¹⁸. Allí, la oradora plantea una tríada conceptual imprescindible para concebir el futuro de las ciudades: “smart - open - slow”. Se trata de abarcar tres ejes: el de las aplicaciones inteligentes y la tecnología; el de

¹⁷ Bengochea, C. (19 de febrero de 2021). “Costa Salguero: así es el proyecto que busca “Llevar ciudad donde no hay”. La Nación. Recuperado el 28/09/2023 de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/costa-salguero-asi-es-el-proyecto-que-busca-llevar-ciudad-donde-no-hay-nid19022021/>

¹⁸ TEDx Talks (2015). Urbanismo inverso. Margherita Valle. TEDx Pura Vida. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=KZonwEBPYDE>

la “participación”, la “transparencia” y la información libre y abierta; y el del “buen vivir”, es decir, el del disfrute, la vida pausada y el trabajo artesano que, según la arquitecta, nace de la gastronomía.

Lo que afirma Valle sintetiza potentemente las significaciones en juego en torno a las tendencias aquí trabajadas. Resulta llamativa la apropiación del término “buen vivir”, que remite claramente al concepto de las organizaciones y poblaciones indígenas y originarias de América Latina. Sin embargo, la arquitecta alude a la noción de “*bon vivant*”, que efectivamente nace de la gastronomía y se asocia al consumo hedonista de placeres, básicamente, culinarios, y que funciona, en estas formaciones discursivas, como una clara interpelación subjetiva.

Otros casos también dan cuenta de transformaciones urbanas bajo el signo del “disfrute” y de “encuentro” (una ciudad “slow”). Es el caso de la intervención sobre la calle Guardia Vieja, en la zona del Abasto, dentro del barrio de Balvanera. Según el portal web del GCBA, “el objetivo es transformar calles de los diferentes barrios de la Ciudad en lugares de encuentro y disfrute”¹⁹. La intervención se plantea como una continuidad de la trama “Abasto Cultural”, con lo cual, se inserta en el marco de los procesos de turistificación de la ciudad. A su vez, específicamente propone incorporar alumbrado, nuevo arbolado y vegetación y nueva superficie verde, “mejorando las condiciones ambientales del entorno y ampliando la oferta de espacio público”. Aquí, el espacio público (de nuevo) aparece como posible gracias a una intervención, en este caso, no directamente del mercado, pero sí en estrecha relación, ya que lo que funciona detrás es el entramado turístico de un paseo sobre el Abasto.

La concreción en el espacio urbano de esta apuesta por una ciudad “smart-open-slow”, puede verse realizada en la “Smart Plaza” de Parque Patricios. El GCBA la presenta de la siguiente manera:

“Smart Plaza Patio Parque Patricios utiliza tecnología de Ciudades Inteligentes con realidad aumentada e inteligencia artificial y convierte a este área en la primera plaza inteligente de América Latina, donde ofrece una serie de atractivos tecnológicos, como el acceso a un zoológico virtual y un muro virtual en el que vas a poder sacarte fotos con paisajes icónicos de distintas zonas del país” (GCBA sitio Web. Mercados y patios gastronómicos).

¹⁹ Web GCBA. Calle verde Guardia Vieja. Recuperado de: <https://buenosaires.gob.ar/calles-verdes/calle-verde-guardia-vieja>

Allí, el patio gastronómico marida con la virtualización. En esta configuración, lo “smart” se configura en una suerte de interacción lúdica con el entorno así como también en la “facilidad” de resolver la transacción comercial a través de una app. Sobre este último punto profundizaremos en el siguiente apartado, aquí nos interesa hacer foco en esa propuesta lúdica y virtual. Así, lo que resulta más importante es el aspecto experiencial de estas propuestas: vivir la propia ciudad de forma turística. ¿Qué implicancias ideológicas y subjetivas puede tener este tipo de experiencias? Creemos que la ciudad se consume como cúmulo de experiencias y atesoramiento de momentos. En ese sentido, lo que Carolina Ré (2020) afirma sobre la “ideología del tiempo” puede brindar una clave. Para ella, la forma ideológica imperante que cobra cierta experiencia sobre la temporalidad repercute en las modalidades del vínculo social. Así, afirma que no opera una construcción de futuro más que como la maniobra emplazada en el “ya”, “con lo que hay”. La lógica de lo colectivo neoliberal supone una suma de voluntades individuales y particularismos. Para Ré, priman las “voluntades subjetivas” en tanto que “ganas” en la atemporalidad del instante. El principal problema de esta lógica es, para ella, la homogeneización de las diferencias como construcción de lo común. Afirma lo siguiente: “lo común, desde esta posición, engarza con la conformación de lo colectivo y lo colectivo, a su vez, como la matización de las diferencias en torno a construcciones que van desde lo grupal y el equipo, hasta lo comunitario mismo como agrupación o agrupamiento”. Hay así, para la autora, una “hiperindividualización” que estructura una matriz de lo colectivo como “suma de yoes”: “una especie de “gestión creativa” del tiempo, tanto para la productividad en el disfrute de lo efímero como para el acopio en el baúl de las experiencias únicas” (p.31).

Es esa modulación de lo colectivo, con una matriz de “hiperindividualización”, la que estructura el espacio urbano actual. Tanto el “disfrute de lo efímero” como el “acopio en el baúl de las experiencias únicas” sobredeterminan a la ciudad neoliberalizada de hoy, la cual se teje, también, como espacio atravesado por estos modos de relación y lazo social. Zygmunt Bauman afirmaba en “Modernidad líquida” (2008) que la praxis dominante en la sociedad actual es la praxis de ir de compras. El encuentro con el otro y con lo otro en el espacio público, de esta manera, se vive como un paseo de compras, donde la otredad, en todo caso, puede ser un buen atractivo turístico como la “autenticidad” de las propuestas gastronómicas y la cultura e historias propias de cada barrio. ¿Por qué hablamos de “una ciudad para selfies”? Porque estos emplazamientos, que promueven el atesoramiento de “experiencias únicas”, ya están tecnologizados al calor de las plataformas y redes sociales y a las formas de interacción que allí se dan.

Veamos un caso tan paradigmático como evidente: el obelisco constituye el ícono turístico de la ciudad por excelencia. Allí, desde hace no mucho tiempo, en la Plaza de la República,

hay dos jardines verticales con la forma de cada inicial de la ciudad: “BA”. El espacio funciona, claramente, como la parada obligatoria para tomar “selfies”. De hecho, esto es una tendencia en distintas ciudades, donde muchas veces, en sus ingresos o emplazamientos icónicos, encontramos una configuración similar. Una lógica *selfie* modulando un espacio y sus usos. No es únicamente la postal turística de Avenida Corrientes y 9 de Julio la que se constituye como un espacio-selfie. Toda la ciudad parece atravesada por esa práctica sin necesidad de que haya ningún objeto específicamente destinado a ese fin, como las iniciales “BA” a los pies del Obelisco. Aquello que señala Carolina Ré, el funcionamiento de una matriz de lo colectivo como “suma de yoes”, imprime sus huellas en el espacio urbano, modula las relaciones en él y modela su fisonomía. Y en eso, las plataformas digitales y redes sociales, el uso de dispositivos móviles en estrecha relación con el entramado urbano, lo cual conforma una nueva tecnologicidad del espacio público, tienen un rol protagónico. Son dispositivos por donde se vive, también, esa matriz de lo colectivo.

Como afirman Héctor Schmucler y Patricia Terrero (1993), “la ciudad ha constituido siempre un espacio de comunicación”. En un breve pero rico artículo titulado “Buenos Aires 1970 - 1990”, señalan que lo urbano trasciende determinados perímetros geográficos y se convierte en el rasgo paradigmático de la civilización contemporánea. Y con ello, que el mundo urbano actual tiene “un núcleo central de significación en la llamada comunicación masiva”. La comunicación (y el tipo de comunicación técnicamente configurado) es pensada como un principio estructurante de la ciudad. De esa forma, la privatización y la mutación de lo público (escriben en los primeros años de la década del noventa, en pleno proceso de privatizaciones, explosión consumista y construcción de shopping centres) está acentuada por la creciente “representación espectacular del mundo” (piensan en los medios masivos de comunicación que hoy podríamos catalogar de “tradicionales”). Afirman lo siguiente:

“El cambio técnico en los medios y procesos de comunicación social rediseña los escenarios urbanos, los espacios públicos y privados, las prácticas sociales de comunicación (...) Algún día la calle podrá ser ciega y sorda, inexistente: las redes de comunicación permitirán que todo espacio común sea un espacio virtual. La ciudad podrá ser el entrecruzamiento de senderos electrónicos, y toda la realidad transcurrir por las pantallas”. (Schmucler y Terrero, 1993: 4-5).

Está claro que algunas modulaciones actuales de lo público ya podían leerse y anticiparse hace treinta años. Si ellos centran su mirada en el impacto sobre el espacio urbano que tiene la emergencia del video club, afirmando que la ciudad se reduce, que cada tres cuadras hay un videoclub y que su presencia es un mero acto mercantil que da el derecho de abandonar lo público y la ceremonia (que sí brindaría el cine) para confirmar el mundo de

lo privado, “más emparentado con el aislamiento que con la intimidad”; ¿qué dirían hoy de la ciudad de las pantallas móviles, las cámaras digitales y las redes sociales? Algunas ideas desplegadas por Boris Groys en “Volverse público” (2015) pueden ser elocuentes al respecto. Dice Groys:

“El acceso relativamente fácil a las cámaras digitales de fotografía y videos combinado con Internet (...) ha alterado la relación numérica tradicional entre los productores de imágenes y los consumidores. Hoy en día hay más gente interesada en producir imágenes que en consumirlas”. (Groys, 2015:14).

La producción de uno mismo a la que se refiere es, a las claras, un aspecto fundamental de la ciudad de hoy. El uso de estos dispositivos como la tecnologicidad dominante del espacio público y la práctica de volverse público en y con ellos, no solo estructura las interacciones en el espacio, sino que las modula bajo la gramática de la exposición, la competencia de *likes* y miradas y el diseño de retratos de vida en tanto publicidad de uno mismo. Modula la vida como publicidad en el mercado de las ideas (e imágenes) y la ciudad como una gran locación. Cabe pensar, aquí, en cierta homogeneización de la ciudad en términos estéticos (y podríamos decir, de las ciudades en general, entre sí, a lo largo y ancho del mundo). El criterio homogéneo de su “embellecimiento”: murales coloridos, viejas fábricas recicladas con características similares que recuperan en tono “cool” la nostalgia y la identidad industrial para convertirse en lofts, comercios o casas de cultura, bares y restaurantes aggiornados a la moda de los *food trucks* y las cervecerías artesanales, plazas parquizadas, enrejadas, segmentadas con diversas “estaciones” (de juego, de deportes, de mascotas, de mesas) que prescriben su usabilidad.

Como afirma Paula Sibilía (2020), “nos hemos vuelto compatibles con los dispositivos móviles de comunicación e información” (p. 162). Es algo que la propia configuración de la “Smart Plaza” pone en evidencia al ofrecer una experiencia aumentada en torno a un espacio urbano. También lo manifiesta Valle en su conferencia, al referirse a la “participación” relacionada con aplicaciones móviles y la “información libre y abierta”. Sibilía sostiene que “una de las características más asombrosas de los modos de vida que estos aparatos propician es una ausencia de límites en lo que se refiere a los usos del tiempo y del espacio” (p.162). La autora señala que entre todos los usos que se hacen de estas tecnologías, se destacan los contactos a través de redes sociales. Allí se practica un mutuo monitoreo constante además de satisfacer los deseos de mostrarse constantemente para obtener repercusión. Ahora bien, esas prácticas son las que también empiezan a modular las interacciones en el espacio público. Una propuesta como la “Smart Plaza” no tendría sentido si así no lo fuera.

Finalmente, el efecto sujeto de esta formación discursiva interpela a subjetividades “saludables”, que buscan optimizar su calidad de vida y “recuperar tiempo”²⁰, mientras se contactan con lo natural en el marco de una “inversión” en experiencias personales que “enriquecen”. Algo de esto puede apreciarse ante el tipo de sujeto que las propuestas inmobiliarias de media y alta gama, como las diferentes torres de departamentos con *amenities*, presentan como destinatario ideal. Según un artículo de La Nación, sería de la siguiente manera:

Un habitante urbano post pandémico que usa la bici como principal medio de transporte, que ocupa tiempo en su cuerpo y en su salud, que tiene una vida social activa y conciencia ambiental, que puede trabajar desde cualquier lugar, al que le gustan las plantas y le dedica atención a la decoración de su casa, que pide bastante delivery y se entretiene haciendo reels y tik toks. Claro que es una generalización, pero si se moldeara un individuo en función de los nuevos amenities que están pensando las desarrolladoras inmobiliarias en Buenos Aires para la vida del futuro, éste podría ser un prototipo (La Nación, 16/1/2021).

De esta manera, “la vida del futuro” implica un modo de vida como el que acabamos de mencionar. En términos de Sibilia (2020), esa “vida del futuro” sería la profundización de lo que ella entiende como lo performático en la cultura contemporánea, es decir, el constituirse como un “performer”. Extraído de las actividades artísticas, Sibilia destaca que el término también se utiliza para referirse al desempeño profesional de una persona. Así, hablar de “una buena *performance*”, remite a una buena actuación, lo cual se asocia a cierto mandato de rendimiento de las sociedades contemporáneas bajo el signo del éxito. En esa lógica, “todo el tiempo hay que performar”. Como explica Sibilia: “mostrarse haciendo lo que sea y siendo un personaje interesante” (p. 175).

4. Políticas tecnocráticas y fetichismo tecnológico: la ciudad del devenir informacional

La experiencia ciudadana en tanto “usuario” involucra unas formas específicas de relacionarse e interactuar en el espacio público. Principalmente, se considera aquí que la conformación de una ciudad-plataforma (o una urbanización atravesada por un proceso de plataformización), lo cual implica una experiencia “usuario” de la ciudad, semejante a la

²⁰ Resulta llamativa en este sentido la insistencia en “devolverle el tiempo a la gente”, que puede leerse y escucharse en diversos enunciados oficiales del GCBA en torno a las políticas de “modernización” de trámites en la ciudad, como se puede apreciar en la presentación del plan “Buenos Aires +”, del que hablaremos en el siguiente apartado.

experiencia “usuario” en redes sociales y plataformas digitales, algo que queda expresada en interpelaciones como la del “bon vivant” pero también, la del “emprendedor”.

Puede decirse que estas tendencias configuran lo que puede entenderse como una nueva utopía en torno a las ciudades y a la cultura urbana, con una fuerte presencia del uso de tecnologías digitales de la información y la comunicación. Teniendo en cuenta el análisis que André Corboz (2015) plantea en torno a la planificación de las ciudades durante el siglo XX, afirmando que esa planificación global, en términos de un plan maestro que intentaba ordenar en términos racionales y pragmáticos a las ciudades y que fue dominante a lo largo del período que se despliega entre la segunda mitad del siglo XIX y fines del XX terminó diluyéndose en una lógica del proyecto que fragmenta la planificación urbana, aquí planteamos una nueva etapa. Se considera que, en la actual coyuntura, asoma una nueva idea global de ciudad legítima. La misma, a su vez, incorpora diversos cuestionamientos que desde la crítica a la planificación moderna de las ciudades se han establecido fuertemente desde la década de 1960 en adelante, principalmente con los trabajos de Henri Lefebvre y Jane Jacobs. Consideramos que las “smart cities” y las “ciudades de 15 minutos” conforman una nueva idea de ciudad con mayúscula, un nuevo plan general que incorpora esa crítica en clave tecnocrática.

Este nuevo programa tecnocrático para las ciudades, que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires viene haciendo propio, es una forma más por medio de la cual la neoliberalización de la ciudad se ejecuta. Las “smart cities” posibilitan la datificación urbana y la generación de dispositivos que facilitan la inversión inmobiliaria. Las “ciudades de los 15 minutos” promueven un modelo de “supermanzanas” que generarían barrios plegados sobre sí mismos, una nueva segmentación urbana que sería el equivalente especular del desarrollo de barrios privados fuera de la ciudad, algunos de los que ya se proponen “ser como ciudades” (con comercios, supermercados, restaurantes, bancos, hospitales, escuelas, clubes), buscando que no sea necesario “ni arrimarse hasta la puerta de entrada”²¹. Por otra parte, la interpelación a una ciudadanía individualizada, consumista, que espera del espacio público únicamente un espacio de disfrute se manifiesta claramente en estas propuestas. Las formas de “humanizar” la ciudad son, en definitiva, formas de “pacificar” el espacio público, despolitizándolo, limpiarlo de conflicto y utilizarlo como una mercancía. Los procesos de turistificación y de marketing urbano se despliegan en esta

²¹ Nicolás Bal (11 de abril de 2023). “Construyen un barrio cerrado impactante: será una mini ciudad y estará en un entorno único”. IProfesional.
<https://www.iprofesional.com/negocios/379597-se-viene-el-barrio-cerrado-mas-impactante-de-argentina-asi-sera>

sintonía. La nueva utopía urbana promueve, en definitiva, la profundización de estos procesos de neoliberalización.

¿Sobre qué discursos se monta esta utopía actual? Langdon Winner (2016) se refiere a la crisis de lo que entiende como “megadiscursos”, por haber perdido credibilidad y su capacidad de funcionar como ancla de sentidos y expectativas fundamentales. Estos megadiscursos son aquellos que ofrecen el contexto y las trayectorias de acción en las que ubicarse al analizar las perspectivas de bienestar relacionadas con las tecnologías científicas y sus proyectos específicos. Dice Winner: “como objetos históricos, los megadiscursos que existen en torno de la tecnología científica suelen estar llenos de esperanzas, sueños y fantasías extravagantes”. (p. 128). Para Winner, el megadiscurso fundamental de la ciencia, la tecnología y el bienestar humano se conoce hace tiempo como “progreso”. Por supuesto, la idea de un “progreso indefinido” asociado a los avances técnicos y científicos entró en crisis hacia mediados del Siglo XX. La ciencia y la tecnología también comenzaron a ocupar un lugar de sospecha y amenaza. No obstante, la pervivencia de la idea del progreso se manifiesta, bajo otras rúbricas, en nuevas utopías como las que estamos observando aquí. No resulta difícil inscribir a estas tendencias de gestión urbana en la trama de discursos en torno a lo que se ha denominado como “sociedad de la información y el conocimiento”. En esa discursividad es posible rastrear la sobrevida de la ideología del progreso, la cual requiere, a la vez, la ideología de la neutralidad de la ciencia y la tecnología. Winner comprende esto y analiza la emergencia de nuevos megadiscursos que enmarcan una nueva promesa de bienestar para la humanidad. Éstos son los de la “innovación” y la “sostenibilidad”. Para Winner, el rápido crecimiento de las empresas tecnológicas se ve como una consecuencia del hecho de que son “innovadoras” y de que el mercado responde positivamente a los nuevos bienes y servicios que ofrecen. Ahora bien, la manera en que describe el sentido de esa “innovación” y las prácticas que propicia, es, a las claras, una parte importante de lo que entendemos como proceso de neoliberalización, ya que para él, la “innovación es la marca genérica del abandono generalizado de todo compromiso con la búsqueda de formas de usar el mejor conocimiento humano para enfrentar las mayores necesidades y problemas del mundo (...) es una actividad limitada a los deseos y necesidades de las empresas y los estratos sociales más ricos del mundo” (p.137).

Pero como anticipamos, la innovación no es el único nuevo megadiscurso, el otro es el de la sostenibilidad. Para Winner, por medio de la búsqueda de la sostenibilidad o de tecnologías sostenibles, los investigadores, los activistas sociales y los inversionistas corporativos participan y se sienten mejor acerca de su trabajo. Hay aquí, para este autor, una profunda contradicción. Se pregunta si es posible que un mundo surgido de las prácticas estándar de la tecnología científica moderna y el industrialismo sea sostenible. Como todo parece indicar

que la respuesta es negativa y que la idea misma de “sostenibilidad” sugiere que el “evangelio de la prosperidad”, con ideas como la del “desarrollo”, eran en verdad un camino al desastre (el apocalipsis en puerta, el cambio climático, la sombra del no futuro), lo que se necesita es un cambio más fundamental.

Las “smart cities” y “ciudades de los 15 minutos” no solo conviven con, sino que promueven y benefician la profundización de la especulación inmobiliaria, la conversión de la vivienda en un activo financiero y los procesos de acumulación por desposesión en las ciudades. Conforman una formación discursiva en donde “innovación” y “sostenibilidad” dan forma a una nueva utopía para un mundo amenazado, un futuro evidentemente sombrío que siempre está llegando. Es allí donde se funda una ideología fetichista en torno a las tecnologías digitales. Éstas aparecen, en sí mismas, como las portadoras de todas las soluciones posibles.

Así se manifiesta en las políticas del GCBA. La Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencias puede ser todo un ejemplo ensordecedor, pero aquí resulta más ilustrativo lo que se dio a conocer como “Plan Buenos Aires +”. Presentado en abril de 2022, se dio a conocer afirmando que “el futuro es por acá”. En esa ocasión, el Jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, manifestó que se trata de un plan de doce medidas “para seguir construyendo un Estado moderno, eficiente, cercano, que aprovecha la tecnología para acompañar todo el potencial que tienen los ciudadanos de Buenos Aires”²². Ese “potencial”, finalmente, aplica a una ciudadanía pensada en la clave del emprendedurismo. La interpelación emprendedora es notoria en este tipo de discursos y con este tipo de políticas que, directamente, entre sus medidas, plantea “habilitaciones en 40 minutos”, “digitalización y automatización de permisos de obra” o “ventanilla única de atención y asesoramiento al sector privado”. “Devolverle el tiempo a los ciudadanos” es una premisa de esta retórica que ubica al Estado y su burocracia como el enemigo que se roba ese tiempo (y al hacerlo, ata de manos a las fuerzas emprendedoras). Es eso, en definitiva, lo que está operando detrás de las palabras de Rodríguez Larreta al proclamar que “nosotros siempre vamos a acompañar a los que trabajan pero también a los que generan trabajo. El Estado tiene que estar para solucionar problemas, y hoy muchas veces está para generarlos”.

Estos desarrollos son los que suelen reconocerse como un proceso de “modernización” del Estado. Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) se creó el Ministerio de Modernización de la Nación (luego reducido a Secretaría en 2018). Allí se concibió el Plan

²² (26 de abril de 2022). “Buenos Aires +: las medidas para agilizar el vínculo de los ciudadanos y el sector privado con el Estado. Sitio web oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://buenosaires.gob.ar/noticias/rodriguez-larreta-anuncio-el-plan-buenos-aires>

País Digital, que promovió un modelo de ciudad inteligente. El mismo presentaba un énfasis particular en el desarrollo económico. Crecimiento económico y desarrollo sustentable son ejes centrales de la retórica sobre “smart cities”. La ciudad inteligente debe potenciar la productividad, y en estas operaciones significantes eso es algo deseable y necesario. Por ejemplo, la aplicación “Ciudad 3D” del GCBA resulta un caso paradigmático. Se trata de un mapa interactivo de la ciudad para visualizar qué se puede edificar en cada barrio. Según el propio sitio web, busca “seguir impulsando el desarrollo urbano” y que “construir en la ciudad sea cada vez más simple”.

Pero más allá de la retórica emprendedora, resulta llamativa la apuesta por la automatización. El Jefe de Gobierno celebra que este tipo de medidas se basen en “evidencias”. El paroxismo al que llega ese argumento es tan sorprendente como literal, si se tiene en cuenta la mencionada Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencias. Se manifiesta aquí, expresamente, una trama antipolítica que tiende a la desdemocratización y que cobra su mayor ímpetu en este tipo de renuncias tecnocráticas, las cuales movilizan un nivel de certeza en torno a lo “necesario”, que se relaciona estrechamente con lo que se ha comprendido como “gubernamentalidad algorítmica” (Rouvroy y Berns, 2016), una captación de lo real, una pretensión de captura total por medio de los procesos de datificación y algoritmización de la vida (las “evidencias” que justifican determinadas transformaciones urbanas).

Cabe mencionar, al respecto, que la conformación de una gestión tecnocrática no es propia de tendencias como las que se enmarcan dentro de las “smart cities”, sino que eso es parte de los diversos períodos de políticas y planificación urbana. Cada uno de los períodos que describe Corboz (2015) para el urbanismo del siglo XX también implican gestiones tecnocráticas. Dicho esto, también cabe lo inverso, en las tendencias “smart”, aquello que se presenta como “humanización” o “centralidad en el ciudadano”, también implica procesos profundamente tecnocráticos al circunscribirse en una serie de preceptos y recetas preestablecidas mundialmente. De esa manera, si bien siempre es posible encontrar una tendencia tecnocrática, asociada a una particular tecnologización de la planificación urbana, aquí lo que llama la atención es la modulación subjetiva e ideológica de la tecnologización contemporánea, un devenir informacional de los modos de habitar y relacionarnos en el espacio. El “usuario” es el tipo de ciudadano específico de una ciudad-plataforma. La ciudad del tecnoespacio y el tecnotiempo (Almendros y Echeverría, es una ciudad en donde quienes interactúan y se relacionan no pueden ser más que usuarios que se conectan.

5. Palabras finales

Establecimos aquí algunos rasgos sobresalientes de los aspectos significantes e ideológicos de dos tendencias sobre urbanismo y gestión política de las ciudades que se han venido fortaleciendo y constituyendo como hegemónicas desde hace poco más de diez años. Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, esos años corresponden con la gestión de una misma fuerza política, en el poder desde diciembre de 2007 hasta la actualidad. Sostenemos que las políticas “smart” en las ciudades y, en particular, en Buenos Aires, no son hechos aislados. Tampoco patrimonio de un gobierno o de una tendencia política. Nuestra hipótesis es que forman parte de un proceso de neoliberalización de la ciudad que puede rastrearse, para el caso local, al menos desde la última dictadura cívico-militar. Ese proceso se verifica en una creciente mercantilización urbana y en el fortalecimiento del empresarismo urbano (Harvey, 2013; Feldman y Girolimo, 2018) pero también en la expansión de formas de habitar y pensar la ciudad, y con ello, de construir ciudadanía, que se asientan en el fortalecimiento de subjetividades neoliberales (Laval y Dardot, 2013). Esto es: una creciente interpelación hacia sujetos emprendedores, autosuficientes, antipolíticos, que se relacionan con la ciudad como “vecinos-usuarios”, más que como “ciudadanos”. Es en estos aspectos en donde se trama la coyuntura ideológica imperante. De esta forma, hicimos foco en uno de los aspectos centrales de la escena ideológica dominante en torno a estas tendencias urbanas: el mandato de disfrute y la conformación de una ciudad para el cúmulo de experiencias personales de consumo. Es desde ese matiz que se propone una “humanización” urbana que discute con el entramado de la planificación moderna de las ciudades. Allí se verifica una creciente asociación entre el imperativo de disfrute y el espacio urbano, cuyo fin principal es el de ser disfrutado. Esto, a su vez, se relaciona con otra operación ideológica mediante la cual el espacio urbano deviene usufructuable públicamente y disfrutable sólo cuando intervienen actores ligados al mercado, tanto mediante el desarrollo inmobiliario como mediante la generación de espacios destinados al consumo.

Por otro lado, como hipótesis secundaria, se apunta a la inscripción de estas tendencias en formaciones discursivas empresariales como la del “emprededurismo” y el gerenciamiento. Las ciudades del futuro deberán ser ciudades emprendedoras con una gestión más empresarial que política. Tanto en este punto como en un sesgo profundamente tecnocrático radica su carácter antipolítico. Es por esto que podemos afirmar que se constituyen como una nueva promesa utópica para la vida urbana. En este sentido, como toda utopía, conforman una nueva operación de clausura sobre lo que puede o no puede hacerse, sobre lo que es deseable o no lo es.

Finalmente, entender a estas políticas como parte de un proceso de neoliberalización de la ciudad y de los modos de vida en ella, entonces, implica pensarlas como parte de un proceso que no solo está relacionado con mecanismos de mercantilización, sino también con la manera en que se vive, se piensa y se siente la ciudad, delineando lo que un ciudadano es y debe ser.

Bibliografía

Aguilar, P.; Glozman, M.; Grondona, A. y Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus?. En Revista Entramados y Perspectivas. N°4, Vol. 4, pp. 35-64.

Althusser, L. (2011 [1967]), "Contradicción y Sobredeterminación". En: *La revolución teórica en Marx*, Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Althusser, L. (2015). Sobre la reproducción. Akal. España.

Althusser, L. (2020) ¿Qué hacer?. Ed. Pólvora.

Caletti, S. (2006). "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación" En: Revista Versión, Núm. 17, UAM-X.

Caletti, S. (2007). Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. Medios y Comunicación. Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación, (123), 195-252.

Caletti, S. (2019). Ariadna. Para una teoría de la comunicación. Universidad Nacional de Quilmes.

Caputo, M. (2021a). La singularización de lo igual. Las interpelaciones al vecino y la persona común en plataformas de participación. Avatares de la comunicación y la cultura, 21.

Cardullo, Paolo y Kitchin, Rob (2018). Smart urbanism and smart citizenship: The neoliberal logic of 'citizenfocused' smart cities in Europe. En *Politics and Space*. Vol. 37 (5). pp. 813-830.

Ciccolella, P. (2009). Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global. En P. Pérez (Ed.), Buenos Aires, la formación del presente. (35-62). OLACCHI.

Corboz, A. (2015). El urbanismo del siglo XX: un balance. En *Orden disperso* (247-256). Bernal: UNQ.

De Vita, Mariel y Rosa, Paula (2023). "El proceso de patrimonialización de El Patio de los Lecheros: cultura y consumo gastronómico como modo de gestión público-privada del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires". En *Revista Quid* 16, N° 19, junio-noviembre 2023.

de WAAL, Martijn y DIGNUM, Marloes (2017). The citizen in the smart city. How the smart city could transform citizenship. En *Information Technology*, 59, pp 263-273.

Di Virgilio, M. y Guevara, T. (2015). Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (11), 12-23.

Feldman, Patricio y Girolimo, Ulises (2018) 'Smart City': ¿nueva cara del empresarialismo urbano? En *Revista Ciudades*, N° 120. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla. México. pp. 25-33.

Fernández González, Manuel (2015). "La Smart City como imaginario socio-tecnológico. La construcción de la utopía urbana digital". Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (7).

Hernández, S.; Negro, A.; Fernández, L.; Juairi, M. N. (2021). ¿Llevar ciudad donde no la hay?: un análisis de la coyuntura ideológica y de los discursos en conflicto en torno de la venta y rezonificación de Costa Salguero y Punta Carrasco (Buenos Aires, Argentina, 2018-2021). *Argumentos. Revista de crítica social*, 24, 191-227.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

MARCH, Hug; RIBERA-FUMAZ, Ramón y VIVAS-ELÍAS, Pep (2016). Crisis, ciudad y tecnología ¿una solución inteligente? En *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Vol. XLVIII, N° 188. Gobierno de España. Ministerio de Fomento.

MARCH, Hug y RIBERA-FUMAZ, Ramón (2014). Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto "Smart City" en el Estado español. *Revista Ecología Política*, N° 47. España.

Marcús, J.; Mansilla, J.; Boy, M.; Yanes, S.; Aricó, G. (2019). *La ciudad mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público*. Teseo Press.

Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En *Un sentido global del lugar (156-181)*. Barcelona: Icaria.

Negro, A. (2021a). La fantasía "smart" para las ciudades pospandemia. Un análisis materialista del discurso ideológico sobre la Buenos Aires por venir. *Avatares de la comunicación y la cultura*, 22.

Negro, A. (2021b). La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades. *Quid* 16, N° Especial Red CU – 2021.

Oszlak, O. (2017). *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano* (2da ed. ampliada). EDUNTREF.

Pêcheux, M. (2016 [1975]). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Rolnik, R. (2021). Escenas de comienzos del siglo XXI y La propiedad privada, los contratos y el lenguaje globalizado de las finanzas. En *La guerra de los lugares* (31-46 y 223-250). Buenos Aires: El Colectivo y Santiago de Chile: LOM.

Romé, Natalia (2018). Pensar en la coyuntura neoliberal. En: N. Romé (Comps.), *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Universidad de Buenos Aires.

Romé, Natalia (2021). Prólogo. *Contra la neoliberalización de nuestra coyuntura*. En: Romé, N. y Collazo, C. (comps.), *Para una crítica de la neoliberalización (XI-XXXII)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

ROUVROY, Antoinette y BERNIS, Thomas (2016). “Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?”. En *Adenda filosófica*, nro. 1, Editorial Doble Ciencia, Chile.

Schmucler, Héctor y Terrero, Patricia (1993). “Buenos Aires 1970-1990” en *Revista TELOS* 32. Diciembre - febrero 1992-93. Fundación Telefónica. Madrid.

Sibilia, Paula (2020). “¿Autenticidad o performance?” En. Álvarez Nobell, Alejandro y Becerra, Martín, et.al. *La vida digital de los medios y la comunicación*. Granica. Buenos Aires.

Tello, Andrés Maximiliano (Ed.) (2019). *Tecnología, política y algoritmos en América Latina*. Viña del Mar, Cenaltes Ediciones.

Tello, Andrés Maximiliano (2022). Programar y gobernar. Disputas tecnológico-políticas en la época de las smart cities. *Arbor*, 198 (803-804): a637. <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.803-804004>.

Vásquez Duplat, A. M. (2017) (Comps.). *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Winner, Langdon (2016). “Decadencia y caída del tecnotriunfalismo”. En *Revista Redes*. Vol. 22, N° 43, Bernal, diciembre de 2016, PP. 127-142.